

Precios de suscripción

En Caravaca, un mes, 0.50 Pesetas.—En el resto de la península, trimestre, 1.50, dem.—Extranjero, un año, 10 idem.

IMPRESA.
Administración y Redacción
Mayor, 24.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALS

El Siglo Nuevo

Precios de inserción

ANUNCIOS: En primera plana, 15 céntimos línea.—Segunda y tercera, 10 idem id.—Cuarta, 5, id.id.

COMUNICADOS
Y
OTROS INSERTOS
A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIÓDICO REGIONAL É INDEPENDIENTE

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Certamen en honor de CERVANTES

Hay un soplo divino que surge providente en el espacio cuando la naturaleza aterida por los fríos invernales apenas agita sus energías vitales para no caer en las negruras del no ser. Él despereza la aurora que besa con amor el horizonte en horas matutinas, disponiendo la tierra á su labor diurna; cubre los campos de verdura; rompe el broche que ha de dar al arbol nuevo ropaje con que cubrir las desnudeces esqueléticas de sus ramas; abre los vasos capilares de las plantas florescentes, por ellos corre la sabia y forma el capullo, que al abrirse en una sonrisa de vacante, ha de ofrecer con el iris de sus corolas y el aroma de sus pétalos, ornato espléndido á los jardines y galas naturales, imán del alma, sobre la mujer hermosa, caldea la sangre, aviva la combustión oxigenaria en el reino animal, reanima los sentidos, y la fiera en el desierto, el pájaro en la selva y el reptil en sus guaridas recuerdan á sus hembras, y cual si una sacudida eléctrica les despertara á nueva vida requirerías de amores, y á cumplir se aprestan voluntarios las leyes fisiológicas de la conservación y reproducción de las especies, que el Supremo Hacedor dejó esculpidas en los textos bíblicos: «Cresciti et multiplicamini».

Ese divino soplo alborea en ocasiones días primaverales en la vida de los pueblos decadentes, poniendo de manifiesto preciosos gérmenes que esbozan en un porvenir, más ó menos lejano, días de progreso y mejoramiento en todos los órdenes de la actividad humana.

El tercer centenario de la publicación del «Quijote» ha hecho que el mundo culto, y principalmente el mundo que habla lengua castellana, vuelva los ojos á aquel portentoso genio, mezcla de soldado y literato, y aquel siglo que iniciaba el mayor apogeo de las letras patrias.

Ciertamente, el pueblo español tiene que buscar hoy su cédula personal en los recuerdos que atesoran las hojas pulverulentas de la historia, y sería vano empeño querer deslumbrarnos, cual débiles alondras, ante un foco luminoso en noche oscura, porque esmalten nuestra historia contemporánea un número relativamente corto de sabios profundos ó ilustres literatos; que la madurez de los pueblos ha

de condensarse en la vida colectiva y en los organismos del Estado. Los Alfonsos de las Navas, y los que levantaron los grandiosos monumentos de las Partidas y el Fuero Real, si pudieran contemplar desde el fondo de sus tumbas la campaña de Melilla y la ley del descanso dominical, no alcanzarían á comprender que á través de las evoluciones de los siglos ofrezca su pueblo esos sedimentos. Aquel Felipe II que de tal modo exageraba en los actos de su vida la nota religiosa, jamás hubiera establecido el absurdo paralelo entre la integridad del territorio y su conciencia an-

grandes capitanes las glorias de San Quintín, Flandes, Pavia y Lepanto.

Hoy es mayor nuestra riqueza; mayor nuestro caudal intelectual, más abundante nuestro derecho constitucional; y sin embargo, ni podemos asegurar la integridad del territorio, ni pesamos cosa alguna entre las potencias, ni hemos podido alcanzar nuestro bien estar, ni atender debidamente á las necesidades públicas; y como no hay efecto sin causa productora, estas antinomias tienen la suya. Es que nuestros ideales, fruto del progreso individual, tienen poco de sinceros; que no llegamos á adorar lo

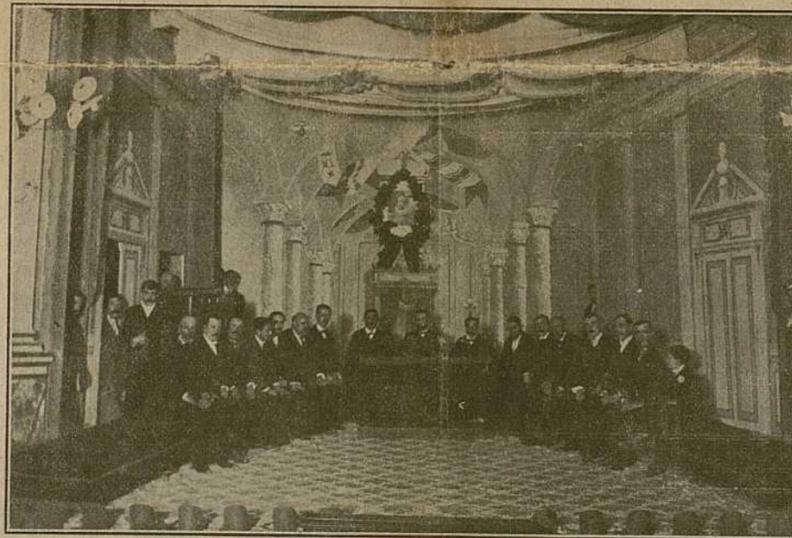
no ha tenido general aceptación; y EL SIGLO NUEVO, que siente al compás de sus conciudadanos, entendió que Caravaca no podía, no debía mostrarse indiferente en medio de esa explosión del sentimiento público; así lo hizo constar en sus columnas, y hoy se complace en manifestar á sus lectores la íntima satisfacción que experimenta, al ver que sus iniciativas han encontrado resonancia en la región y que el éxito del certamen literario-musical celebrado en nuestro teatro durante la noche del último domingo ha sido tan completo, que bien podemos enorgullecernos los que de alguna manera hemos contribuido á él.

En efecto, esa noche nos creíamos transportados á otros mundos, de los que nuestros dioses tutelares habían suprimido cuantas imperfecciones y mortificaciones amargan la existencia; nos parecía que de súbito habíamos alcanzado otras edades infinitamente progresivas; que el espíritu del gran Cervantes había fundido en abrazo fraternal la humanidad entera, y que papas y reyes, justicias y gobernantes habían roto los símbolos de su poder, para no alterar la marcha progresiva de un pueblo que se basta así mismo para regir sus propios destinos.

El aspecto de la sala era consolador é imponente. Público distinguido llenaba por completo la localidad, destacándose del fondo oscuro del sexo fuerte infinidad de mujeres, que con su belleza, la luz de sus ojos, los destellos de sus prendidos, la tonalidad de las flores complementarias de su tocado y la variedad de sus trajes hacían presentir las dulzuras del paraíso ofrecido por Dios á los bienaventurados de la tierra. En el estrado, como elevados sobre el pavés, el jurado y los autores premiados; es decir, la inteligencia imperante, la consagración del trabajo, los que honrando el genio de Cervantes resultan honrados por sus conciudadanos.

Comenzó la velada tocando el sexteto que dirige el maestro D. Tomás Martínez la sinfonía «Muta di Portiche», del maestro E. Auber.

Terminada esta entre los aplausos del auditorio, dió lectura á una excelente memoria el docto Médico-Cirujano do esta localidad, D. Pedro Vélez



Comisión organizadora, Jurado y Autores premiados

te las conveniencias políticas de limitar la acción de las órdenes monásticas, dentro ó fuera de la metrópoli. España pesaba en la balanza diplomática cual ningún otro pueblo, y sus ejércitos pasearon el estandarte de Castilla victorioso por todos los del continente. El tesoro de Isabel I daba medios á Colón para descubrir las Américas. El municipio castellano en su amor á las libertades ofrecía al mundo un Villalar y las épicas figuras de Padilla, Bravo y Maldonado. Las Cortes domañaron en varias ocasiones el poder y la soberbia de los reyes, y aquellos reyes y aquellos príncipes, ni constitucionales ni democráticos, haciendo crujir sus arneses de guerra sobre los lomos de sus caballos marchaban al frente de sus ejércitos enseñando con el ejemplo, y preparando las hojas en que habían de consignar sus

que creemos, que llevamos en nuestra naturaleza mucho de Sancho, y por eso no comprendemos el sacrificio por la idea, ni contamos con las energías necesarias para contener las demasías de los poderes públicos. Tenemos una aspiración, y no buscamos los medios adecuados para realizarla. Hemos luchado por la libertad y la democracia, y mantenemos una organización cuyos fundamentos descansan en una serie de ficciones y convencionalismos que comienza en el poder moderador é invade todos los poderes y todas las representaciones.

Pero la falta de armonía ponderativa entre esos dos elementos no excluye la existencia del ideal, siquiera se mantenga en la fantasía individual, y por eso la iniciación de un centenario para honrar la memoria de un genio que honró á su vez el suelo hispa-